



Diego don Diego Osorio de Escobar y Llamas

Virreyes de la Nueva España Siglo XVII



Diego Osorio de Escobar y Llamas

Don Diego Osorio de Escobar y Llamas (1608-1673) fue vicario general e inquisidor de Toledo, así como obispo de Puebla desde 1656 hasta su muerte. Esto le dio mucha experiencia clerical y administrativa, cosa que dio motivo suficiente para que en 1664 fuera electo virrey “interino” cuando a su predecesor se le pidió que regresara a España a causa de inconsistencias administrativas en su gobierno. Fue así como en junio de 1664, Osorio aceptó con renuencia el cargo de virrey de la Nueva España a la espera de un nuevo virrey, quien sería Antonio Sebastián de Toledo.

En cuanto a su relación con la ciudad de México, combatió con la situación que su antecesor dejó debido a sus faltas administrativas, también reanudó la construcción de la Catedral Metropolitana, pagando él mismo el altar y la capilla de la Virgen de Guadalupe, y en oposición a las recomendaciones reales de entonces, fundó el convento de la Santísima Trinidad. Diego Osorio de Escobedo y Llamas, siendo hombre culto y religioso, no pudo abrirse al mundo profano (prohibió la posesión de armas y restringió la bebida), lo cual seguramente no lo agració frente al pueblo. Asimismo, como ya se había mencionado anteriormente, este obispo aceptó el cargo de virrey con reticencia, lo cual se puede adjudicar, en parte, a su preferencia por la ciudad de Puebla.

En lo cultural, el obispo virrey Diego Osorio de Escobar y Llamas se encontró en un ambiente muy rico. Por esas épocas apareció en teatro, el auto La inmunidad de lo sagrado y las Comedias de Calderón de la Barca. Juan Vélez de Guevara, otro dramaturgo, se encontraba entonces trabajando en sus obras. En las artes plásticas, surgieron artistas como Cristóbal de Villalpando, José Ribera y Baltasar de Echave Rioja, estudiante de Zurbarán, fallecido ese mismo año. Estos pintores compartieron un estilo renacentista, sobre todo con el arte de Rubens.